

imágenes! ¡Qué idea mas magnífica de la grandeza de Dios, qué representacion mas majestuosa de su santidad, qué retrato mas misterioso de los sagrados reyes de armas del Evangelio! Escribieron y predicaron únicamente por el impulso é inspiracion del espíritu divino, que gobernaba su pluma y su lengua; fueron á todas las partes donde Dios los envió, andando y desandando segun el Señor les inspiraba, sin que nadie fuese capaz de detenerlos; tuvieron alas y manos; contemplaron á Dios, y lo anunciaron á los hombres. La santidad que nos enseña el Evangelio, es ciencia práctica; la fe sin obras es muerta. No hay en la Escritura misterio que no sea un documento.

*El evangelio es del cap. 10 de san Lucas.*

In illo tempore, designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum, quò erat ipse venturus. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis. In quamcumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui: et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur. In eadem autem domo manete, edentes et

En aquel tiempo eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir. Y les decia: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: he aquí que os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsa ni zurrón, ni sandalias, y no saludeis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Paz sea en esta casa: y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero sino, se volverá á vosotros. Permaneced, pues, en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque el operario

libentes quæ apud illos sunt; dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum. Et in quamcumque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis: et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

es digno de su premio. No pa- seis de una casa á otra. Y en cualquiera ciudad que entráreis y os recibieren, comed lo que os pongan delante: y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se acercó á vosotros el reino de Dios.

### MEDITACION.

DE LA PALABRA DE DIOS, Y DE LA DISPOSICION CON QUE SE DEBE LEER Y OIR.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas eficaz, no la hay mas fuerte que la palabra de Dios. ¡Qué no ha obrado en el orden de la naturaleza, y qué maravillas no ha hecho en el orden de la gracia! Esta divina palabra fué la que con su divino poder sacó de la nada todo cuanto tiene sea; la que estableció los cielos, y dió á la tierra su consistencia y su fecundidad. Por la virtud de esta divina palabra, el sol se para en medio de su carrera, las aguas se consolidan y se detienen in- muebles. Habla Cristo, y el mar se humilla, las tempestades calman, y hasta la misma muerte oye y obedece su voz. ¡Y qué no ha hecho en el orden de la gracia esta palabra omnipotente! ¡qué milagros mas estupendos, qué maravillas mas asombrosas!

¿No es la palabra de Dios la que convirtió y santificó al mundo, la que triunfó de la idolatria, la que domó el vicio y la impiedad, la que derribó los cedros del Libano, y abatió el orgullo de las potestades de la tierra? ¿No es ella la que anunciada por doce pobres pescadores, sin cultura, sin elocuencia, sin arte, se hizo escuchar de todo el universo, persuadió á los

filósofos, confundió á los disolutos, convenció á los ateístas? Sabiduría humana, razon orgullosa, pasiones desenfrenadas, inclinacion á los deleites, amor de la vida; todo cejó, todo se rindió, todo cedió á la omnipotente virtud de la divina palabra. Vióse ya mas de una vez que al acabar de oirse un sermón, al acabar una lección espiritual, al salir de una meditacion, se dejó el trono, se abandonó la corte, se buscó un desierto, y se trocó la púrpura real por un áspero cilicio. Nada ha perdido de su virtud la palabra de Dios, porque ni se envejece, ni se debilita. Pues ¿de dónde nace que siendo tan fecunda como de suyo lo es, parezca el día de hoy tan desvirtuada y tan estéril en el cristianismo? Nunca se predicaron mas sermones, y nunca se vieron menos conversiones. Puede decirse con verdad que el ministerio santo de la predicacion, que en el curso regular de la Providencia debiera producir frutos tan abundantes, hoy con grande confusion nuestra se ha hecho uno de los empleos, al parecer, mas inútiles. No atribuyamos esta pasmosa esterilidad á la divina semilla, sino á la tierra que la recibe. Oyése la palabra de Dios sin disposicion, y así no es de admirar que se oiga sin gusto; léese con orgullo, por curiosidad, con espíritu de contradiccion, con el corazón preocupado, sin sumision, sin docilidad, sin respeto. ¡Y nos admiramos de que se convierta en veneno este excelente alimento, que este admirable maná se derrita y se corrompa! En un estómago enfermo los mejores alimentos se corrompen, y causan enfermedades mortales. El mayor castigo con que amenaza Dios á su pueblo, es ya no el hambre, sino quitar la virtud al pan. No hay en el día de hoy cosa mas comun entre los fieles que la palabra de Dios: ¿cuántas veces la he oido, y la he leído? pero ¿qué milagros, qué frutos ha producido en mí? ¡Buen Dios, cuanto debe espantarme esta esterilidad!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que tan pernicioso es no tomar alimento, como tomarlo estando en mala disposicion. Igualmente se muere de hambre que de enfermedad. ¡Oyése la palabra de Dios como palabra de Dios? Consultemos el anhelo que se tiene de oirla, el respeto y docilidad con que se oye. ¡Cuántos van á oirla solo para hacer crítica del talento y de la habilidad del que predica! Se hace vanidad de ser mal contentadizo para acreditarse de mejor gusto. Cuando hace alguna fuerza el sermón, se piensa que todo está ya hecho, y sin embargo se puede decir que nunca nos resta mas por hacer. Algunos van á oír la palabra de Dios solo por oír al predicador, por bien parecer, por atencion, por costumbre, ó para pasar una hora de tiempo; vase tambien por empeño, por parcialidad, y tal vez por pura adulacion, lisonja ó complacencia. Los motivos de aquellas damas, que solo van al sermón para dejarse ver y para lucirlo; los de aquellos ociosos que solo se mueven por humor ó por capricho; los motivos de todas estas personas tan poco cristianas ¿son siempre muy espirituales, son muy puros? ¡Cuán maravilloso no sería que la palabra de Dios fructificase en corazones tan mal dispuestos; que estos peñascos diesen agua; que prendiese el grano sembrado entre estas piedras y en medio del camino!

Son pocos los que se aplican á sí lo que oyen al predicador. Si hace un retrato que se nos parezca, se dice que aquello no es predicar sino morder; que no es doctrina, sino sátira. Y en vista de esto ¿nos causará admiracion que con tantos ministros del Señor que anuncian su palabra con tanta energia, que resonando á cada paso en todos los púlpitos las verdades mas terribles de la religion, sean tan pocos los que se con-

viertan? Se sale por la mañana del sermón con ánimo de ir por la tarde á la comedia; y se asiste á esta con mas atención que á aquel. Háblanos Dios; ¡con qué respeto, con qué docilidad, con qué sumisión, con qué humildad se le debe oír! ¿Será buena disposición para oír, ó para leer la palabra de Dios, un gusto de novedad, un espíritu de curiosidad y de crítica?

¡Ah Señor, y cuánto he perdido yo; y qué motivos de dolor me he fabricado á mí mismo! Solo consultar el fruto que he sacado de vuestra divina palabra, me basta para comprender cuánto he perdido, y cuánto tengo que llorar. Si basta esconder el talento para condenar á un deudor negligente y perezoso, ¿qué deberé pensar yo de lo que os debo? Dadme tiempo, Señor, dadme tiempo; que con vuestra divina gracia yo sabré aprovecharme tan bien de vuestra divina palabra, yo negociaré tanto con este celestial tesoro, que todo os lo pagaré.

#### JACULATORIAS.

*Beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.*  
Luc. 11.

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la practican.

*Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* Salm. 118.

Tu palabra es luz que me dirige, y linterna que me alumbrá.

#### PROPOSITOS.

1. La palabra de Dios es omnipotente. Habló Dios, y todo le obedeció. Hasta la nada, por decirlo así, oyó su voz, y no pudo resistirse á sus preceptos. ¿Qué virtud no tiene esta divina palabra aun en la boca misma de los hombres? Endurece y consolida

las ondas debajo de los piés; hace brotar agua de los mas duros peñascos; saca los muertos de los sepulcros; toda la naturaleza enmudece, todo cede cuando habla Dios, y su voz jamás se debilita. Pues ¿de dónde nace que esta divina palabra, cuya virtud nunca se envejece, sea hoy tan poco eficaz; y que la voz de Dios que se hace oír hasta en los abismos, que derritirá los mas empinados cedros del Libano, no pueda, al parecer, penetrar en el corazón del hombre, ni abatir su orgullo? Dios predica, Dios habla, Dios amenaza; pero ¿quién se convierte? ¿de dónde proviene esta impia resistencia de nuestros corazones? Proviene de que se oye la palabra de Dios sin docilidad; de que se asiste á los sermones con mala disposición. Cae este misterioso grano ó en medio del camino, y le pisan los pasajeros; ó en tierra pedregosa, y se seca por falta de jugo; ó entre zarzales y espinas, y estas le sufocan: es muy poco el que cae en buena tierra. Examina cuál de estas parábolas te comprende. Tu corazón es esta tierra; pero ¿es acaso la tierra del camino real por donde todos pasan? ¿es la tierra pedregosa? ¿es la que está llena de las espinas que brotan las pasiones? ¿Con qué disposición vas á oír el sermón? Prueba clara del poco caso que haces de él, es el poco fruto que sacas. Comienza acusándote con dolor en la primera confesión de ese poco aprecio, de esa indiferencia, y del abuso que estás haciendo tanto tiempo ha de la palabra de Dios, observando en adelante los consejos siguientes. Primero: Antes de ir al sermón, dite á ti mismo que vas á oír la palabra de Dios. Segundo: Al empezarse el sermón, pide al Señor te dé gracia para aprovecharte de él, con esta breve oración: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*: Hablad, Señor, que vuestro siervo oye; ó por medio de esta otra: *Servus tuus sum ego: da mihi intellectum, ut sciam tes-*

*timonia tua ; tempus faciendi. Domine* : Vuestro siervo soy, Señor : dadme entendimiento para conocer lo que quereis que haga, y para practicarlo ; porque ya es tiempo de acreditar mi rendimiento mas con obras que con palabras. Tercero : Oye con respeto la palabra de Dios, estando persuadido de que á tí solo se dirige, y contigo solo habla. Cuarto : Ten cuidado que las aves no se coman todo el grano ; y despues del sermon pide al Señor su gracia para que te aproveches de lo que oiste.

2. Es la sagrada Escritura la palabra de Dios pura y neta. ¡Qué indignidad es leerla sin atencion, sin devocion y sin respeto ! ¡ qué impiedad abusar de ella para burlas, para chistes, para aplicaciones profanas ! Desde el principio de la Iglesia se valió el demonio de todos los herejes para corromper el sagrado texto. Hablaban ellos, y gritaban por todas partes : Dios es el que habla. De aqui nació aquella tropa de espíritus lijeros ó corrompidos, que en todos tiempos han engrosado el partido de los herejes : de aqui aquel espíritu de rebelion contra la Iglesia, que siendo la única depositaria de la fe, y la única á quien el Señor ha prometido su verdadero espíritu, es tambien la única que puede descubrir, desenmarañar y proibir el error. Ninguna herejia ha habido en que no haya reinado el fanatismo : habla la pasion, el orgullo y la disolucion, y ella grita que es Dios el que habla. No hay cosa mas perniciosa que los libros heréticos : ten un santo horror á todos los que condena la Iglesia. Por lo comun están escritos con mucho arte, con bello estílo, con gracia, con sal ; el papel, la letra, hasta la encuadernacion embelesa : pero es muy peligroso el veneno de que están llenos ; cuanto mejor preparado está, mas sutil es y mas de temer ; rara vez se expele si llega á introducirse. Sola la Iglesia conserva la palabra pura de Dios : nunca

leas otros libros que los que ella autoriza, y procura informarte de un sabio y santo director qué libros podrás leer sin peligro. El estómago débil no puede con alimentos fuertes. Apenas ha habido secta ó herejia que no haya traducido en lengua vulgar la sagrada Escritura, poniéndola en manos de los ignorantes y de las mujeres. Presto se toma una plaza cuando se envenenan todas las fuentes. No sin razon ha prohibido tantas veces la Iglesia en sus concilios que se traduzca la sagrada Escritura en lengua vulgar. No la leas en esta lengua sin licencia, y léela siempre con devocion y con mucho respeto. Muchos santos la leian de rodillas y con la cabeza descubierta. ¡ Oh, y cuánto es de temer que este prurito que tienen de leer la sagrada Escritura tantos ignorantes y tantos cortisimos entendimientos, no nazca del enemigo de la salvacion y del espíritu de orgullo !

---

## DIA VEINTE Y SEIS.

### SAN CLETO Y SAN MARCELINO, PAPAS Y MÁRTIRES.

San Cleto fué romano ; y habiéndole convertido á la fe el apóstol san Pedro, se hizo discipulo suyo, y en la escuela de tal maestro aprovechó tanto en poco tiempo, que fué ejemplo y modelo de todo el clero de Roma, asi por su zelo, como por su fervor y admirable devocion.

Con su afabilidad conquistaba los corazones hasta de los mismos paganos ; y el grande amor que profesaba á Jesucristo, daba á entender que habia heredado de su maestro aquella singular ternura al Salvador. Hacia san Pedro tanto aprecio de san Cleto,